

YUGOSLAVIA: ENTRE EL PROGRESO Y EL ABISMO. UNA APROXIMACIÓN A LAS MEMORIAS DE LA POSGUERRA YUGOSLAVA A TRAVÉS DE LA LITERATURA Y EL CINE DE LOS AÑOS 80

Yugoslavia: Between the Progress and the Abyss. An Approach to the Memories of Yugoslavian Postwar through the Literature and Cinema of the '80

David ALEGRE LORENZ
Universidad Autónoma de Barcelona
davilochi@hotmail.com

Fecha de recepción: 20-IX-2011
Fecha de aceptación: 5-XI-2011

RESUMEN: En este artículo tratamos de mostrar la emergencia de la disidencia en el mundo cultural yugoslavo en los años 80 y las consecuencias derivadas de este hecho, siendo nuestro propósito fundamental ahondar en las construcciones memorísticas presentes en la literatura y el cine y las posibilidades que éstas ofrecen para la reconstrucción de algunos aspectos fundamentales del periodo inmediatamente posterior al año 1945. Este artículo parte de la convicción de que el análisis de la cultura mediante los instrumentos propios de la historiografía puede abrir una vía interesante para la comprensión de la historia en toda su complejidad. Justamente por ello lo que pretendemos no es un nuevo análisis global de cuestiones como la subida al poder del comunismo, sino entender cómo la gente corriente vivió y, más importante, sintió las fatales consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y, como resultado de ésta, la subida al poder del comunismo. Para ello analizaremos sobre qué premisas se produjo la reconstrucción de la vida cotidiana durante la posguerra.

Palabras clave: Yugoslavia, literatura, cine, violencia, memoria, posguerra, totalitarismo.

ABSTRACT: In this article we try to show the emergence of the dissidence in the Yugoslavian cultural world during the eighties and the consequences derived from this fact. Our main purpose is to deepen in the memoirs observable in literature and cinema and the chances that they offer for the reconstruction of some fundamental aspects of the period after 1945. This article start from the conviction that the analysis of culture through the

historiographical toils can open an interesting way to understand the complexity present in history. Simply for this reason we don't pretend to carry out a new global analysis of questions as the rise to power of communism but how the ordinary people lived and – more important– felt the fatal consequences of the Second World War and, as result, the communist's rise to power. To achieve this we will analyze what were the foundations for the reconstruction of the daily life during the postwar.

Keywords: Yugoslavia, literature, cinema, violence, memory, postwar, totalitarianism.

1. OBJETIVOS Y CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Al historiador español pueden llegar a sorprenderle las impresionantes similitudes existentes entre las experiencias de posguerra en España y las de países como la extinta Yugoslavia. Algo así podría llegar a parecer obvio dado que, como el propio término posguerra indica, en ambos casos los periodos posbélicos parten de conflictos marcados por la presencia omnímoda de violencias de carácter «poliédrico», siguiendo el concepto empleado por Javier Rodrigo, y por una acentuada ideologización de la sociedad. No obstante, y esto es lo verdaderamente sorprendente, el modo de abordar y analizar desde el punto de vista cultural las experiencias traumáticas derivadas de los conflictos y de la imposición de estados que se pretendieron totalitarios es muy similar; tanto es así que la aproximación comparada a esas realidades históricas hasta ahora distantes parece una posibilidad a tener en cuenta en futuros estudios. Aquí nos limitaremos a plantear algunas ideas que, confiamos, puedan resultar interesantes y arrojar alguna luz sobre los marcos geográfico-temporales aquí planteados.

En segundo lugar consideramos importante ir más allá en el análisis de esa posguerra marcada tanto en España como en Yugoslavia por los discursos de dos estados que se relacionaron en una u otra forma con la retórica de la civilización, el progreso y la elevación general del nivel de vida de sus ciudadanos¹. Es aquí donde observamos las dos caras de lo que fue una misma realidad durante muchos años. Este ensayo parte de la premisa de que en historia las cosas nunca son blancas ni negras, de tal manera que, en cierto sentido, estamos ante un ejercicio de relativismo que apuesta

1 Si bien en el caso del régimen de Franco habría que matizarlo mucho, no obstante ni disponemos del espacio para ello ni es el propósito del artículo. Cuando se propone una comparación de este tipo hay que tener cuidado, ya que nos referimos a regímenes de distinta naturaleza.

por atravesar la dura capa de los discursos oficiales y las construcciones memorísticas de grandes colectivos, superando el interés actual de ciertos ámbitos de la historiografía por el origen de las ideologías o el gran circo de la *realpolitik*. Precisamente ha sido la gran incidencia de las guerras civiles de los años 90 en los Balcanes y su gran trascendencia mediática a nivel mundial lo que ha hecho que primen más los aspectos relacionados con la política dejando a un lado otras cuestiones de gran interés. Me refiero a las «zonas grises», siguiendo a Enzo Traverso², o agujeros negros que siembran la historia. Desde nuestro punto de vista, en el ejercicio de su labor el historiador contrae un compromiso con el hombre en sí mismo y, por desgracia, muchos profesionales de la historia olvidan a menudo que sus objetos de análisis, más allá de ser entes abstractos o artificios intelectuales, están plenamente relacionados con el destino individual y colectivo de seres humanos. Todo esto redundando en muchas ocasiones en una alarmante pérdida de perspectiva. Por eso creemos que el historiador debe repensarse a sí mismo buscando el encuentro con manifestaciones culturales como la fotografía, el cine o la literatura que, quizás, reflejan mejor los efectos de la historia sobre el individuo. Llegados a este punto parece interesante traer a colación las palabras que Joseph Brodsky dedicó a *Una tumba para Boris Davidovich*, obra del literato judío yugoslavo Danilo Kiš, en la edición estadounidense de 1980:

Por supuesto, en un siglo tan agitado como el nuestro, el dominio del lenguaje apenas puede considerarse una garantía, pero al menos funda la posibilidad de una respuesta sin la cual los hombres están obligados a seguir siendo esclavos de su propia experiencia. Con este libro, Danilo Kiš da a entender que la literatura es el único medio capaz de conocer aquellos fenómenos cuya magnitud, de lo contrario, adormece nuestros sentidos y escapa a nuestra comprensión³.

No obstante, por suerte, ya hace tiempo que muchos están recorriendo ese camino apasionante hacia el redescubrimiento de la historia en su encuentro con la cultura como fuente fundamental para desentrañar los trazos dejados en el imaginario colectivo por un momento histórico concreto. Es el momento de que los historiadores nos exijamos ir más allá de la categoría

2 Enzo Traverso, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2009, p.13.

3 Danilo Kiš, *Una tumba para Boris Davidovich*, Barcelona, Acantilado, 2010, p. 18.

de científicos sociales para ser, además, antropólogos, etnólogos, críticos literarios o analistas lingüísticos, tal y como sostiene Geoff Eley⁴.

Precisamente por ello, en tercer y último lugar, vamos a tratar de llevar a cabo una reconstrucción de esa otra cara de la realidad de la posguerra en la Yugoslavia comunista, aquella que se asoma al abismo: las víctimas del conflicto y su legado de brutalidad y violencia o, también, los afectados por los cambios socio-económicos y político-culturales acelerados promovidos por el estado. De algún modo, lo que pretendemos es llevar a cabo esta reconstrucción a través de las visiones ofrecidas por la rica literatura y el cine social yugoslavos, es decir, mostrar la realidad de un submundo que no tenía cabida en las imágenes idílicas de la realidad mostradas por la propaganda del estado yugoslavo; realidad que, por otra parte, era en buena medida una consecuencia de las políticas de dicho estado. No obstante, hay que tener en cuenta que, en la mayor parte de los casos, para que el mundo de la cultura se enfrentara a ese controvertido pasado plagado de tabúes y agujeros negros fue necesario que llegaran los años 80, cuando los mecanismos de encuadramiento y legitimación del régimen montado por y en torno a Tito entraron en descomposición. Así pues nuestro objetivo es doble: analizar bajo una nueva luz un periodo histórico concreto y, además, proponer una vía de aproximación a la historia que aboga por el valor de la cultura como fuente para el historiador. Precisamente por ello partimos de la concepción del escritor o el director del cine entendido como creador que se nutre de la realidad, de su memoria y de las memorias de otros para la realización de su obra, sirviéndose de ellas para expresar su visión personal en torno al pasado. Son precisamente esas construcciones memorísticas las que mantienen con vida el pasado en el presente.

2. UN EJERCICIO DE CONTEXTUALIZACIÓN

Antes de nada parece conveniente empezar con una introducción al marco histórico en que se van a mover nuestros análisis. La Segunda Guerra Mundial no sólo supuso un tremendo trauma para los habitantes de ese experimento político altamente fisible que fue Yugoslavia sino que, además, se convirtió en el mito fundacional del nuevo estado encabezado por Tito

4 Geoff Eley, *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008, p. 274.

gracias a la exitosa guerra de guerrillas organizada por éste. Misha Glenny posiblemente acierte al afirmar que «Yugoslavia era claramente diferente, aquí el gobierno disfrutaba de un nivel de apoyo popular inimaginable en el caso de sus vecinos balcánicos»⁵. En este sentido, nos encontramos con un claro paralelismo respecto al caso de la España franquista: ambos regímenes surgen de una sangrienta guerra civil⁶ que sirve como pretexto para eliminar toda disidencia real o potencial y así fortalecer la autoridad y legitimidad del naciente Estado. Por tanto, podemos afirmar que tanto Tito como Franco habían instalado las bases sobre las que se asentaría su poder antes de que acabaran las guerras que se lo proporcionaron, lo cual apoyaría la tesis enunciada por Javier Rodrigo para el caso del régimen franquista –

aunque válida también para el caso yugoslavo– de que fue la gran inversión inicial en violencia y la administración de ésta la principal garantía del consenso de amplios sectores de la sociedad en torno al régimen⁷. Efectivamente, de algún modo, la paz en la Yugoslavia de la posguerra fue en buena medida el resultado de la represión draconiana del nuevo régimen. Esto ha sido bien destacado por Noel Malcolm, quien destaca que

En total se ha estimado que más de 250.000 personas fueron asesinadas en los fusilamientos en masa, las marchas de la muerte y los campos de concentración del régimen de Tito en el periodo 1945-1946⁸.

El interés primordial del dictador yugoslavo era consolidar su poder, prioridad que estuvo siempre por encima de una reconciliación que, de llegar, sería impuesta de acuerdo con sus intereses, exactamente tal y como aclaró al especificar la función de la recién creada policía secreta, el Departamento para la Protección del Pueblo (OZNa⁹): «imprimir el terror en los huesos de aquellos que no quieren este tipo de Yugoslavia»¹⁰.

5 Misha Glenny, *The Balkans, 1804-1999. Nationalism, War and the Great Powers*, Londres, Granta Books, 2000, p. 570.

6 En el caso yugoslavo dentro del marco de una guerra de ocupación contra las fuerzas del Eje, que fue la causante última de la guerra civil propiamente dicha.

7 Javier Rodrigo, *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, pp. 176-197

8 Noel Malcolm, *Bosnia. A Short History*, Londres, Macmillan London Limited, 1994, p. 193.

9 *Odeljenje za zaštitu naroda*.

10 *Ídem*, p. 193.

Por otro lado, los ambiciosos planes económicos del régimen de Tito agudizaron los problemas de un país que había sido destruido con saña durante la ocupación del Eje y su lucha contra los partisanos¹¹. En la actualidad, los debates en torno al saldo de muertes que dejó el conflicto se han estabilizado en torno al millón de personas¹², a lo cual habría que sumar los enormes traslados de población —que continuarían con el fin de la guerra como parte de los planes de Tito para la viabilidad del proyecto yugoslavo—, la destrucción de infraestructuras, industria y la enorme pérdida en recursos agro-ganaderos de todo tipo, además de los no menos importantes traumas psicológicos y físicos irreparables. El sector social más afectado por la guerra tanto en lo económico¹³ como en lo demográfico fue, sin lugar a dudas, el campesinado, que además, aportó la mayor parte de los reclutas de los partisanos comunistas, los ustasha y los cetniks¹⁴. Así pues, nuestro anhelo es facilitar la comprensión del impacto causado sobre la sociedad yugoslava por la Segunda Guerra Mundial y la llegada al poder del comunismo en Yugoslavia.

11 Películas como *Balkan Express* (1983) destacan el drama de la población civil que, inútilmente, trata de desvincularse del conflicto.

12 Sigo el estudio de Tim Judah, quien establece como buenas las cifras aportadas por lo estudios independientes de Milorad Ekmecić y Vladimir Zarjavić, serbio y croata respectivamente, quienes se basaron en un concienzudo estudio de los censos. Tim Judah, *The Serbs. History, Myth and the Destruction of Yugoslavia*, Yale, Yale University Press, 2009. pp. 132-134.

13 Si tomamos como ejemplo la región de Cazin —en el extremo occidental de Bosnia— se perdió el 56% de los útiles agrícolas, el 20 % de las casas, el 60% de los caballos, del ganado ovino y porcino. Misha Glenny, *The Balkans, 1804-1999. Nationalism, War and the Great Powers*, Londres, Granta Books, 2000, p. 547. Unas cifras apabullantes que, dada la intensidad del conflicto, podrían ser extrapoladas a bastantes regiones de Yugoslavia, encontrándonos con cifras muy similares.

14 Por ello también es de donde provinieron las mayores resistencias al régimen comunista, como bien refleja la película *O pokojniku sve najlepše* (1984), de Predrag Antonijević. La película contiene una gran cantidad de matices interesantísimos dignos de tener en cuenta, sin embargo, uno de los más interesantes es el modo en que la industrialización impulsada por el Estado y el consiguiente flujo de población del campo a las ciudades eliminó un importante foco de disidencia.

3. UNA CARACTERIZACIÓN DEL TOTALITARISMO EN LA YUGOSLAVIA COMUNISTA A TRAVÉS DE LAS CONSTRUCCIONES MEMORÍSTICAS DE LA LITERATURA Y EL CINE

El año 1966 marcó un hito en la breve pero intensa historia de la literatura yugoslava al aparecer publicada la que posiblemente fuera la obra más importante de Mesa Selimović, *El derviche y la muerte*. En esta novela, el bosnio, antiguo partisano comunista, llevó a cabo una ácida crítica contra el estado yugoslavo, de modo que, para salvar la censura trasladó la acción a la Bosnia del siglo XVIII¹⁵, todavía dominada por el Imperio Otomano. Una de las cuestiones que atacó con más dureza fue el mensaje del Partido Comunista que llamaba a realizar sacrificios en el presente en nombre de un futuro mejor o, si se quiere, la concepción del individuo como medio para la consecución de la revolución y no como fin en sí mismo:

*... los fracasos no te conturban ni preocupan, porque siempre calculas con arreglo al infinito, las causas quedan fuera de ti. Las pérdidas humanas son, en consecuencia, menos importantes, y el dolor, y el hombre mismo, y el día de hoy. Todo se basa en una eternidad colosal, despersonalizada, lánguida, solemne e indiferente como el mar que no puede lamentarse por las muertes que en él suceden a diario*¹⁶.

Hay que tener en cuenta que el escritor sufrió durante la guerra la pérdida de un hermano a manos de los propios partisanos, tras ser éste acusado de robo. A pesar de su intermediación todos los esfuerzos de Selimović por salvarlo fueron inútiles. Este episodio es el que le sirvió de inspiración para escribir la novela, convirtiéndose en el motivo central de ésta, de ahí que a lo largo de la obra se planteé la necesidad o no de la autoridad, los límites deseables que deberían imponerse a ésta y la lógica que la rige:

«Obedeced a Dios, a su profeta y a los que os gobiernan». Es el mandamiento divino, pues para Dios el fin es más importante que para ti y para mí. ¿Son opresores entonces? ¿No seremos nosotros los violentos, ...? ¿Es opresión o es una forma de defensa? El gobierno de todos los asuntos es el Poder, el Poder es la fuerza desmesurada, la fuerza desmesurada es la

15 Éste es un recurso muy propio de la cultura eslava, particularmente útil en la época dorada de la literatura rusa a lo largo de todo el siglo XIX.

16 Mesa Selimović, *El derviche y la muerte*, Barcelona, Montesinos, 1989, p. 129.

*injusticia en bien de la justicia. La anarquía es aún peor: desorden, total injusticia y violencia, el terror puro*¹⁷.

Estas palabras, que proceden de la voz de la conciencia del *alter ego* del autor en la novela son un reflejo de la tremenda crisis existencial latente en su interior. Constantemente nos encontramos con hábiles paralelismos directos entre ideas como revolución y causa sagrada o sujetos como el profeta y Tito; por otro lado, Selimović destaca con cierta ironía y amargura la falta de empatía de un pueblo ignorante, incapaz de comprender la necesidad de ciertas medidas que percibe como injustas. No obstante el protagonista trata de no caer en la aceptación sumisa de la autoridad y acaba concluyendo que

*... la gente siempre cree que será diferente y por eso le gustan los cambios. Sueñan con buenas personas en el Poder, ¿qué es eso? Por lo que a él respecta, prefiere a los corruptibles porque son más accesibles. Los honrados son los peores, nada les hace falta, carecen de debilidades humanas y sólo apelan a una ley superior difícilmente comprensible para el hombre de a pie. Nadie puede hacer tanto mal como un individuo de esa clase*¹⁸.

Sin lugar a dudas, en estas incendiarias palabras que dedica a todos aquellos que creen hablar en nombre de la revolución trata de destacar el alejamiento de éstos —es decir, de los líderes de la Yugoslavia comunista— respecto a la realidad, su hipocresía y su falta de consideración para con la naturaleza del hombre, sus usos y costumbres¹⁹.

El dogmatismo dominante entre las élites comunistas quizás quede mejor expresada por el escritor serbo-judío Danilo Kiš en su relato *Simón el mago* perteneciente a *Enciclopedia de los muertos* (1983). Una vez más la referencia al Estado yugoslavo es indirecta pero muy clara, pues el relato está ambientado en los primeros años del cristianismo en Palestina tras la muerte de Jesucristo y el proceso por el cual pasó de ser una secta más del

17 *Ídem*, p. 218.

18 *Ídem*, p. 348.

19 Al establecer una división entre políticos honrados y corruptibles está mandando un claro mensaje a todos los dirigentes yugoslavos para que cada cual se de por aludido. Respecto a las acusaciones de corrupción las movilizaciones estudiantiles de 1968 en Nuevo Belgrado estaban a la vuelta de la esquina. Allí, a través de las condenas de los universitarios contra el comportamiento disoluto de las élites políticas del régimen, saldrían a relucir públicamente todas las miserias del régimen. Esto es algo que queda reflejado en la película *The Elusive Summer of '68*, de Goran Paskaljević, y en la comedia *How I Was Systematically Destroyed by an Idiot*, de Slobodan Sijan.

entorno a imponerse como el credo dominante; en este sentido, como se podrá percibir de inmediato, los paralelismos con el caso del comunismo son más que evidentes:

Sabían usar con los escépticos la adulación y las promesas, la corrupción y la amenaza, y cuanto más se extendía su poder y crecía el número de fieles, más violentos y arrogantes se volvían. ... Tenían sus propios provocadores, agitadores y tribunales secretos, ante los cuales fulminaban anatemas y dictaban condenas, quemaban los escritos de sus adversarios y lanzaban blasfemias contra los que se mostraban recalcitrantes. La gente se unía a ellos en número cada vez mayor, porque recompensaban a los fieles y castigaban a los rebeldes²⁰.

Sea como fuere, uno de los aspectos fundamentales en que se centra la literatura yugoslava es el control absoluto del Estado sobre la vida de los hombres a través del terror. En este caso, el escritor serbo-húngaro Aleksandar Tišma²¹ refleja la asfixia del ser humano que, dominado por la paranoia, siente que ha perdido el control de su destino individual frente al poder omnímodo del Estado:

... si sucediera que fueran a arrestarlo —y tenía que suceder, era imposible que su vida transcurriera sin eso, sin otra guerra—, el refugio del ático se convertiría en una trampa ... las ventanas, en el caso de una patrulla, de bloqueo, de registros, de redadas, tienen que estar cerradas, las cortinas corridas, ésa es la regla, una regla seguramente secular. Los vecinos sólo pueden espiar por las rendijas entre los listones de las persianas y, con los ojos abiertos de par en par y el vello erizado por el espanto ... El corazón de Blam bate exaltado en su pecho, que él presiona contra la barandilla a la que se aferran sus dedos crispados, la cabeza hacia delante, hacia la única salida libre. No consentiría que le volvieran a poner las riendas, que lo forzaran a humillarse, a esperar las decisiones de otros, ¡saltaría!²²

20 Danilo Kiš, *Una tumba para Boris Davidovich*, Barcelona, Acontilado, 2010, pp. 14-15.

21 Dedicó toda su carrera literaria a la creación de un inmenso fresco sobre Novi Sad, capital de la Vojvodina, a lo largo de la Segunda Guerra Mundial y la inmediata posguerra.

22 Aleksandar Tišma, *El libro de Blam*, Barcelona, Acontilado, 2007, p. 10. Una angustia similar es reflejada en *Vec Vidjeno* (1987), un desconcertante film de terror psicológico de Goran Marković que ahonda en los traumas psicológicos de un hombre procedente de una familia acomodada que fue reprimida y purgada por el régimen y cómo dichos traumas siguen teniendo consecuencias treinta años después.

El protagonista de esta obra de Tišma, *El libro de Blam* (1972), vive atormentado por el recuerdo de la Segunda Guerra Mundial, a la que consiguió sobrevivir a costa de renegar de sus orígenes²³ y ver morir a los suyos, es decir, de asistir a la destrucción de su mundo. A pesar de no haber hecho nada en perjuicio de las nuevas autoridades comunistas es un hombre completamente destruido, incapaz de adaptarse a la nueva realidad, dentro de la cual se siente como un fósil o, incluso, un molesto vestigio del pasado. El propio Selimović ahonda en las consecuencias que sobre el individuo tiene esa voluntad totalitaria del estado, que tan sólo deja tras de sí un rastro de miseria moral e, incluso, material:

*La vida supera cualquier precepto. La moral es una entelequia, la vida es una realidad. ¿Cómo insertar las leyes morales en el pensamiento humano sin destruirlo? Acarrea mayores desgracias a la vida el impedir el pecado que el pecado mismo ... las prohibiciones no sirven de nada. Crean espíritus hipócritas y deformes*²⁴.

El protagonista de *El derviche y la muerte*, Ahmed Nurudin, se da cuenta de que no es posible reprimir los impulsos naturales del hombre hacia la libertad. Así pues, como una consecuencia natural de su visión de la realidad, aparece con gran fuerza en todos estos escritores yugoslavos la idea de la excepcionalidad de todos y cada uno de los hombres frente a las ambiciones homogeneizadoras del Estado totalitario que lleva al ser humano a perder la razón de ser:

*Todo eso soy yo, astillado en menudos trocitos, hecho de reflejos, de resplandores, de azares, de ininteligibles razones, de un sentido que existió y se perdió; ahora, en este caos, ignoro ya quién soy*²⁵.

Llegados a este punto observamos uno de los fines fundamentales de todo Estado totalitario: la quiebra de la voluntad del ser humano, la destrucción de su pensamiento crítico y el aislamiento de éste respecto a sus congéneres para, así, sumirlo en la más absoluta apatía y desaliento. El fin último no es otro que conducirlo a la resignada aceptación de su situación. Esta idea queda bien destacada en las siguientes palabras de Ahmed Nurudin:

²³ Era judío, pero su reconversión al catolicismo al casarse con una joven de dicho credo parece bastar a las nuevas autoridades húngaras.

²⁴ Mesa Selimović, *El derviche y la muerte*, Barcelona, Montesinos, 1989, p. 122.

²⁵ *Ídem*, p. 234.

*Dios, qué inconcebible suerte, poder actuar. El hombre es un ser miserable cuando se ve reducido al estéril pensamiento, a las vanas esperanzas. Le humilla su impotencia*²⁶.

Kiš es quien más decididamente se opone a la anulación del individuo por parte del Estado, sosteniendo la idea de que cada universo individual que se desvanece lo hace para siempre, dejando en torno a sí un vacío en el espacio y el tiempo que no podrá ser llenado de ningún modo. Precisamente por eso estamos ante un ataque frontal frente a la ideología comunista, que observa a cada ser humano como una insignificante— aunque necesaria— pieza de la gigantesca maquinaria estatal-industrial, de ahí que observemos en los carteles y películas propagandísticas el predominio del «todo» sobre lo «uno», de la «creación» frente al «creador». Frente a ello Kiš concluye que

*... nunca se repite nada en la historia de los seres humanos ..., todo lo que a primera vista aparece igual apenas es similar; cada hombre es un astro aparte, todo ocurre siempre y nunca, todo se repite hasta el infinito de forma irrepetible*²⁷.

Todos los autores cuyas obras estamos analizando sostienen la no existencia de absolutos frente al dogmatismo dominante del comunismo y, por ello, se centran en la relatividad de conceptos como la justicia o la moral. En *Laúd y cicatrices*, relatos escritos por Danilo Kiš entre 1980 y 1986 y publicados a título póstumo, el autor observa el modo en que las nuevas autoridades se sirven sin cortapisas de la legitimidad que les da hablar en nombre del pueblo, porque ellos creen ser realmente ser su misma representación²⁸. No obstante en *Enciclopedia de los muertos* manifestará su verdadera opinión al afirmar que «Las obras no son buenas ni malas en principio. [...] La moral la definen los hombres, no Dios»²⁹. Con estas palabras muestra algo en lo que vienen indagando tiempo atrás los historiadores y filósofos: las ideologías — dentro de las cuales se enmarca una determinada moral— son construcciones intelectuales elaboradas al calor de una interpretación concreta de la realidad en un momento concreto que en última instancia se superponen a ésta para proporcionar al hombre una traducción total de dicha realidad en términos

26 *Ídem*, p. 322.

27 Danilo Kiš, *Enciclopedia de los muertos*, Barcelona, Acantilado, 2008, p. 55.

28 Danilo Kiš, *Laúd y cicatrices*, Barcelona, Acantilado, 2009, pp. 81-93.

29 Danilo Kiš, *Enciclopedia de los muertos*, Barcelona, Acantilado, 2008, p. 28.

comprensibles³⁰. Podemos verlo con claridad en *El libro de Blam*, donde se nos cuenta la historia de Pedrag Popadić, un individuo de etnia húngara. Éste aprovecha la ocupación de la Vojvodina por Hungría durante la guerra para ascender de posición social pero, al mismo tiempo, servir como intermediario ante las autoridades para salvar al mayor número posible de personas durante las redadas llevadas a cabo por las fuerzas de ocupación³¹. El haberse aprovechado de la ocupación y el ir con los ejecutores a las casas de los vecinos de la ciudad lo situó inmediatamente en el bando de los perdedores y le valió la etiqueta de traidor. Su buen hacer para con sus conciudadanos no pudo salvarlo del fusilamiento, y en aquel momento nadie salió en su defensa. Selimović reflexiona a través de su *alter ego*:

... nadie, en cambio, movió un dedo cuando se me llevaron a mí; nadie hizo lo que un hombre honrado debe hacer por otro hombre honrado. ¿Quién no era honrado, yo o ellos? Es mejor no hablar de honestidad, a cada cual le parece honesto lo que le concierne³².

La novela del bosnio es un ejercicio de relativismo en torno a cuestiones que muchos aún ven como ideas absolutas, lo cual da una idea de la profunda crisis de la razón y la fe en el progreso que tuvo lugar entre las élites intelectuales yugoslavas, en consonancia con el resto de sus homólogos europeos. Quizás es ahí donde reside el valor del relativismo de Selimović, en su intento por desmontar las creencias más arraigadas que había oído enunciadas cientos de veces en esa Bosnia donde nada hay más relativo para el espectador externo y más absoluto para el bosnio que el bien y el mal. No estaba tan lejano en el tiempo el momento en que Bosnia volvería a sumirse en una devastadora espiral de violencia, precisamente por la fe en esas ideas absolutas de las que hablábamos más arriba. Sea como fuere esto es precisamente lo que observamos en la obra del cineasta yugoslavo Dušan Makavejev, quien exploró en *Man is not a bird* (1965) los límites de la libertad humana, concluyendo en un curioso paralelismo que defiende la idea de que la ideología y el amor son dos formas de hipnosis que impiden al ser humano percibir la realidad pero no lo inhabilitan para «llevar a cabo

30 Esto podría llevarnos a hablar de aspectos como las múltiples realidades de la realidad, pero no considero que sea pertinente, aunque nunca está de más apuntarlo en tanto que nos permite comprender que la ideología es un filtro, al igual que la moral o la religión, a través del cual el individuo ideologizado ve el mundo.

31 Fundamentalmente dirigidas contra los judíos.

32 Mesa Selimović, *El derviche y la muerte*, Barcelona, Montesinos, 1989, p. 336.

las órdenes más complejas, incluida matar». Esta idea es apuntada por Tišma en *Sin un grito* (1980), donde mostrará el agobio provocado por los convencionalismos y la necesidad que el hombre tiene de huir de las férreas normas que lo subyugan; de un modo verdaderamente dramático muestra al ser humano que parece percibir por primera vez que nunca ha sido libre. Esto se ve especialmente en sus relatos en torno a personajes que proceden del mundo rural. Llama la atención el caso de una mujer que suspira por huir de las rigideces del patriarcado, sin embargo

*... era casi un absurdo decir algo así en ese mundo de casas bajas, todas iguales, construidas con el sudor de toda una vida y para toda una vida, y donde irse se reducía a transitar por las mismas calles, entre la misma gente, precisamente esa gente de la que quería huir. ¿Cómo y adónde podía ir?*³³

No es este el único ejemplo aportado por Tišma, de hecho todos los cuentos de *Sin un grito* parecen centrarse en el drama que reside en los márgenes de la realidad, tras la fachada de cada vivienda familiar y la aparente normalidad de la cotidianidad, lo cual, traducido a nuestros marcos de referencia culturales, recuerda al Juan Marsé de *Si te dicen que caí*. Es justo en este punto donde nos encontramos con una dimensión esencial de la posguerra reflejada en las construcciones memorísticas del cine y la literatura: la sensación de aislamiento del ser humano respecto a sus congéneres y la toma de conciencia en torno a su insignificancia, lo cual contribuye a acentuar su parálisis ante los abusos del nuevo Estado que trata de imponer su autoridad. Selimović hace referencia a esto cuando se refiere a la particular tragedia de aquellos que tratan de ver el mundo desde fuera, valiéndose de un espíritu indagador:

*Descubrí entonces, no sin melancolía, que el hombre que aspira a una vida del espíritu superior se encuentra en una situación comprometida, desamparada, marcado por el miedo que su misma vocación despierta, condenado a la soledad: sus dimensiones son otras, a nadie interesan, y ellas son las que le aíslan*³⁴.

El único destino posible para una persona que se encuentra en estas circunstancias es la marginación social, dada la completa desmovilización

33 Aleksandar Tišma, *Sin un grito*, Barcelona, Acantilado, 2008, p. 104.

34 Mesa Selimović, *El derviche y la muerte*, Barcelona, Montesinos, 1989, p. 227.

social producida tras un conflicto donde el apego a unas u otras ideas había costado caro a tantas decenas de miles de personas, e incluso a otras que no se habían implicado pero habían tenido la mala suerte de estar en el lugar y en el momento equivocados. En este sentido cabe recordar el homenaje del escritor bosnio a todos aquellos «que están perdidos en este colosal silencio entre la tierra y el cielo»³⁵.

4. EN BUSCA DE LAS AMARGAS RAÍCES DEL SUFRIMIENTO. UNA APROXIMACIÓN A LA SOCIEDAD YUGOSLAVA DE POSGUERRA

Como hemos podido comprobar todos los que nos hemos sumergido en autores de reconocido prestigio como Kundera, Pasternak o Grossman la literatura de raigambre social no siempre casa en sus intereses con un régimen socialista. Un punto importante a destacar en este artículo es que los literatos cuya obra venimos analizando nos aportan información detallada en torno al proceso de imposición del comunismo en Yugoslavia y las diferentes políticas dirigidas a tal efecto: la nacionalización y colectivización de la vivienda³⁶, las grandes depuraciones que siguieron a la guerra, las dificultades para la consolidación del régimen, el reparto y colectivización de tierras o la lenta aparición de un estado del bienestar abrumado por las tremendas urgencias de un país completamente destruido. No obstante, por encima de todo, una de las cuestiones que destaca por encima de las demás es la conversión de los partisanos en una nueva clase privilegiada, el núcleo de adeptos en torno al que se levantó el régimen comunista³⁷. En la mayor parte de los casos, la posición de los antiguos partisanos –ahora héroes

35 *Ídem*, p. 149.

36 Aspecto magistralmente retratado en la película *Vec Vidjeno* (1987), de Goran Marković, donde el atormentado protagonista, procedente de una familia burguesa, nos revela su existencia profundamente marcada por los traumas. A lo largo del film éste irá recordando cómo los partisanos irrumpieron en su casa y mataron a su padre por colaboracionista; y cómo, a su vez, la vivienda fue posteriormente repartida entre él y la familia de un partisano que le hizo la vida imposible. Progresivamente el protagonista fue quedando encerrado en su habitación, que se convirtió en una especie de trastero donde él era el vestigio más palpable de un tiempo ya pasado.

37 Aquí nos encontramos con un nuevo paralelismo respecto a España, donde en agosto de 1939 se acordó una ley por la cual el 80% de las oposiciones y concursos a puestos labores del Estado quedaron restringidos a los veteranos del bando rebelde y otros grupos vinculados. Javier Rodrigo, *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, p. 178.

del pueblo— se sustentaría sobre el expolio y saqueo indiscriminado de las posesiones de los vencidos, lo cual empujó a estos últimos a posiciones de absoluta miseria y marginación.

El retrato de la cotidianeidad que nos ofrece la producción cultural más crítica del periodo refleja, a menudo, las condiciones de absoluta miseria moral y material dominantes en la sociedad yugoslava:

En la casucha, por otro lado, se desarrollaba una vida completamente diferente, una vida privada, miserable, ... El dueño era un carretero, un borracho tosco, y su mujer, aunque rondaba la treintena, estaba siempre acostada, enferma —amarilla como la cera y sucia—, en la única cama de la única habitación del minúsculo chamiço, gimiendo a los niños ... manchados, hambrientos y ruidosos³⁸.

Descripciones como éstas abundan en los relatos del escritor serbo-húngaro, quien pudo contemplar de primera mano la miseria y sordidez que narra en sus relatos ambientados en Novi Sad, ciudad donde pasó buena parte de su vida. Otro aspecto importante de su narrativa es la preocupación por el éxodo de población campesina con destino a los principales núcleos urbanos y zonas industriales, lo que le llevó a centrar algunos de sus relatos en individuos afectados por este fenómeno³⁹. Pero por encima de todo hay dos temas que nos parecen particularmente interesantes, uno de ellos es el fuerte arraigo de la mentalidad patriarcal y la aceptación tácita de la violencia de género como algo que formaría parte del orden natural de las cosas. De hecho, algo que llama la atención en los relatos de Tišma es la autorepresión que las mujeres maltratadas se imponían a sí mismas, condenadas a sufrir en silencio su drama porque, en cierto modo, se entendía que lo que a ellas les ocurría entraba dentro de lo normal. Posiblemente, el más logrado de sus relatos en torno a este escabroso tema sea *Personalidad*. Aquí, el autor serbo-húngaro nos muestra la situación de una mujer sometida a los deseos arbitrarios, la autoridad y violencia de su marido, todo ello contado hasta

38 Aleksandar Tišma, *Sin un grito*, Barcelona, Acentilado, 2008, p.74.

39 En el campo de la cinematografía podríamos destacar *Petrijin venac* (1980), de Srdjan Karanović, quien nos regalará un magnífico retrato de la historia de Yugoslavia desde los años 30 hasta los 80 a través de la vida de una mujer de origen campesino y humilde que sufrirá de lleno las convulsiones de los diferentes periodos en que se ambienta la película; precisamente Petrija, la protagonista, se verá obligada a marchar del campo a la ciudad en busca de un futuro, con el cambio absoluto que ello conlleva, tanto a nivel de relaciones sociales como en campo de las tradiciones y la cultura.

su más sórdido detalle, lo cual hace doblemente estremecedor el relato. Sin embargo, lo más interesante es que Tišma sostiene que aquello «no tenía nada de insólito en aquel suburbio de casitas bajas y tristes con jardín»⁴⁰. Llegados a este punto me parece interesante traer a colación las palabras de Enzo Traverso:

*El comunismo parece, en una época, romper este cliché. Proclama la emancipación de las mujeres ... Pero sólo se trata finalmente de un paréntesis efímero porque, por una suerte de pesada y fatal inercia histórica, la división de género se impone de nuevo en la cultura comunista ... la representación comunista del cuerpo femenino termina por reproducir el cliché de la mujer madre relegada al hogar*⁴¹.

Quizás no estaría de más atreverse a ir un poco más allá y plantear la hipótesis de que el patriarcado fue contemplado por el régimen comunista –igual que ocurre con otros sistemas político-culturales y socio-económicos como el capitalista o el fascista– como un aliado en la consecución de la cohesión social. De algún modo, más allá de ser una herencia histórica, el patriarcado no sería más que el último eslabón –junto a la educación de los jóvenes– donde ejercería su acción de forma indirecta el poder del Estado. En definitiva, frente a la falta de perspectivas y libertad existentes bajo un régimen que se pretendió totalitario no existiría ningún interés en eliminar una institución como el patriarcado que, de algún modo, servía como válvula de escape para las frustraciones creadas en el hombre por las circunstancias: la familia se convertía en el pequeño feudo donde el hombre podía ejercer una autoridad sin límites, al modo de un pequeño dictador se tratará. Veamos, por ejemplo, el siguiente fragmento de *Sin un grito* donde la protagonista es humillada y golpeada públicamente por su marido en mitad del baile de nochevieja de Novi Sad por mostrar su alegría y hablar con antiguos amigos:

Del círculo de bailarines se elevó un rumor consternado, tan sólo un instante, pues se reanudó la música, atronadora, y las parejas, sin apartar la vista del furibundo Predić, siguieron girando tímidamente. Con los puños apretados y el paso poco seguro, regresó a la mesa. Abí tampoco le hicieron

40 Aleksandar Tišma, *Sin un grito*, Barcelona, Acantilado, 2008, p. 103.

41 Enzo Traverso, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2009, pp. 178-179.

*ninguna observación ... , después de todo, era cosa suya, su matrimonio, incluso algunos intentaron consolarlo*⁴².

Para acabar el último tema que trataremos es el de la connivencia consciente del individuo a través de su silencio, a pesar de que percibe la injusticia que impregna cada aspecto de la vida diaria. No obstante, aunque por un momento parece sostener que el individuo consciente de la realidad comete un crimen al alimentar el desconocimiento y la ignorancia con su mutismo también trata de ponerse en el lugar del que calla al decir que «tienes miedo, no sabes adónde te podría arrastrar tu pensamiento. Todo en ti está alterado»⁴³.

Una de las causas de ese silencio tiene que ver con ese pasado traumático que, una y otra vez, asalta a los yugoslavos. Directa o indirectamente todos y cada uno de ellos fueron afectados por la Segunda Guerra Mundial, ya fuera con algún familiar muerto⁴⁴, con la pérdida o destrucción de propiedades o con su traslado forzoso de una región a otra. El miedo al pasado es bien retratado por Selimović:

*El hafiz Mubamed ... vagó durante muchos años por Oriente investigando, en renombradas bibliotecas, textos históricos ... te colmaba de nombres, sucesos, siglos, te aterrorizaba ver la muchedumbre que habitaba en ese hombre, como si vivieran en la más reciente actualidad, como si no fueran espectros ni sombras, sino seres vivos que se agitaran sin parar en alguna terrible eternidad existencial*⁴⁵.

Las palabras del protagonista de *El derviche y la muerte* muestran el rechazo del autor hacia la historia entendida como campo de batalla⁴⁶, a causa de la cual tanta sangre se había vertido en Yugoslavia durante la Segunda Guerra Mundial y, al mismo tiempo, como recuerdo de alguna tragedia personal que se quería dejar atrás. De hecho podría hablarse de una intoxicación a causa del excesivo consumo en el país balcánico de memoria o, mejor dicho, memorias: un consumo familiar –las tradiciones orales en torno a las

42 Aleksandar Tišma, *Sin un grito*, Barcelona, Acantilado, 2008, pp. 117-118.

43 Mesa Selimović, *El derviche y la muerte*, Barcelona, Montesinos, 1989, p. 219.

44 La cifra de un millón de muertos para un país con dieciséis millones de habitantes habla por sí sola.

45 Mesa Selimovic, *El derviche y la muerte*, Barcelona, Montesinos, 1989, p. 64.

46 Concepto tomado de la última obra de Enzo Traverso, *L'histoire comme champ de bataille*.

atrocidades de la guerra— y un consumo institucional —la glorificación de la lucha partisana, muy especialmente a través de la industria cinematográfica. De ahí el anhelo del *alter ego* de Selimović en la novela:

*Deberíamos matar el pasado día a día. Borrarlo, para no sufrir. Se soportaría mejor el día que transcurre, si lo que ha dejado de existir no le diera ninguna otra dimensión. Pero así, los fantasmas y la vida se entremezclan: no hay recuerdo puro, ni vida pura. Sin tregua luchan, y se destruyen*⁴⁷.

Así, constantemente, nos encontramos con el pasado que condiciona al presente. Sea como fuere, un aspecto del paisaje de posguerra en el que hacen particular hincapié escritores como Aleksandar Tišma, Danilo Kiš o Ivo Andrić es la desaparición de la gran comunidad judía que habitaba en diferentes puntos de Yugoslavia. El último de ellos lleva a cabo un hermoso homenaje a la desaparecida comunidad sefardí de Sarajevo en *Café Titanic (y otras historias)*:

Un mundo que ya no existe. Y que no existe lo demuestra este cementerio con claras señales y huellas visibles del gran drama de un pueblo [reflejado en] Jasenovac, Stara Gradiska, Dakovo, Jadovno, Loborgrad, Auschwitz, Bergen-Belzen.

*Es la geografía trágica de estos hombres que en su mayoría no deseaban conocer nada mucho más allá de su pueblo, de su casa y de su negocio. Aquí está la tumba simbólica de nuestros sefardíes exterminados y extirpados*⁴⁸.

Aleksandar Tišma nos dejó interesantes reflexiones en torno al modo en que son arrancados del espacio urbano los vestigios de la memoria. A partir de sus trabajos deducimos que, de algún modo, los lugares de la memoria, más que ser literalmente arrancados —aunque a veces ocurra así— son sepultados bajo la cotidianeidad y el paso inexorable del tiempo. No menos importante es la contribución del recuerdo institucionalizado que cose y descose el pasado para ajustarlo a un determinado patrón político. Quizás uno de sus pasajes más reveladores y emotivos es aquel de *El libro de Blam* en que habla de las reformas urbanísticas llevadas a cabo tras la guerra que acabaron con la antigua calle de los Judíos, todo ello tras repasar

47 Mesa Selimovic, *El derviche y la muerte*, Barcelona, Montesinos, 1989, p. 173.

48 Ivo Andric, *Café Titanic (y otras historias)*, Barcelona, Acantilado, 2008, pp. 15-16.

los destinos individuales de varios de sus habitantes⁴⁹. Pero no lo es menos el recuerdo que uno de sus protagonistas en *Sin un grito* dedica al millar de judíos que fueron asesinados en la redada de diciembre de 1942 en Novi Sad, lanzados a las heladas aguas del Danubio con un tiro en la cabeza, justo en las playas donde las gentes de la ciudad acudirían a solazarse en los veranos de la posguerra:

Pues si diez años atrás había podido ocurrir aquello, ¿qué comedia estábamos representando nosotros ahí, desvistiéndonos voluntariamente, sumergiéndonos mientras resoplábamos con beatitud en esa agua cebada con sangre, riendo y fanfarroneando bajo ese cielo indiferente? ¿Qué sed frenética de vivir que nos ocultaba la vista, incluso en el mismo escenario de la muerte?

*¿Por qué no se oscurece el cielo en una amenaza opaca, por qué no se paraliza la tierra en una angustia petrificada, por qué no retumban los gritos de los agonizantes, de los asesinados, de los amputados, para colmar por toda la eternidad los vacíos espacios muertos?*⁵⁰

Y, efectivamente, la vida siguió, ya que como el abuelo del escritor rumano Varujan Vosganian decía «Nosotros no nos diferenciamos por lo que somos, sino por los muertos a los que cada uno llora», pero éstos, como muchos otros, no tuvieron quien los llorara.

5. CONCLUSIONES

A lo largo del artículo creemos haber podido demostrar el valor del cine y la literatura para el estudio de la historia, uno de los propósitos fundamentales del trabajo. Al fin y al cabo, la labor de muchos directores de cine y escritores varía respecto a la de los historiadores en los instrumentos de análisis y expresión –lo cual, todo sea dicho, no es poco–, pero en esencia su propósito es el mismo: transmitir una determinada visión en torno a un instante concreto de la realidad. No es el momento de entrar en áridas discusiones sobre la subjetividad que condiciona la comprensión humana, sino de avanzar mediante el «diálogo constante entre especialistas que emplean marcos conceptuales, hipótesis y puntos de vista opuestos, un diálogo inspirado

49 Aleksandar Tisma, *El libro de Blam*, Barcelona, Acantilado, 2007, pp. 29-34.

50 Aleksandar Tisma, *Sin un grito*, Barcelona, Acantilado, 2008, p. 15-16.

en el espíritu de colaboración entre colegas»⁵¹. Precisamente el mundo de la cultura está plagado de nuevas posibilidades para la historia y eventuales «colegas». Por la propia naturaleza de la labor del escritor el resultado de su trabajo nunca podrá tener la consideración de interpretación, pero si se abordan con responsabilidad y con instrumentos adecuados sus contenidos es posible que nos facilite la pieza del puzzle que nos faltaba o, al menos, nos facilitará una transmisión más eficaz de nuestras hipótesis. De hecho muchas obras literarias o cinematográficas se prestan a la interpretación del historiador, ofreciendo trazos y líneas de aproximación a la historia a través del alumbramiento de su proceso de gestación, las motivaciones del creador, la relación entre el presente del autor y el pasado que se aborda o la relación del mismo autor con ese pasado o con los pasados de otros. Salta a la vista la complejidad inherente a la tarea, pero los retos apasionantes que nos propone parecen lo suficientemente atractivos como para intentarlo.

En el caso yugoslavo podemos ver una clara evolución del discurso memorialístico oficial, lo cual lo pone en relación en muchos sentidos con la dictadura franquista. Comentábamos más arriba siguiendo a Javier Rodrigo que ambas dictaduras surgen de sangrientas guerras civiles y se sustentan sobre la administración de las rentas generadas por la gran inversión realizada en violencia. Pues bien, de acuerdo con las cambiantes coyunturas y sus propias necesidades ambos regímenes trataron de rentabilizar al máximo sus supuestos logros, como la conquista de la paz en sociedades aparentemente propensas a matarse entre sí o el desarrollo económico y el bienestar de la población, todo ello con el fin de hacer olvidar premeditadamente la brutalidad en la que se había basado su éxito. Esta literatura nos muestra algo que va más allá de la simpleza de los discursos propagandísticos: la puesta en práctica del socialismo real supuso la conversión del individuo en un instrumento en lugar de ser el fin en sí mismo, de manera que en su ambición por llevar adelante sus proyectos y consolidarse en el poder las élites del régimen de Tito se irán alejando progresivamente de las necesidades reales de los individuos. Sobra decir que las consecuencias que se derivaron de este modo de proceder fueron fatales para la sociedad en múltiples aspectos, entre otras la conformación de una cultura política impregnada por la violencia y la represión.

51 Roger Griffin, *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid, Ediciones Akal, 2010, p. 57.

En ambos casos parece claro que estamos ante la típica disfunción producida cuando la visión de la realidad⁵² ofrecida por el estado entra en abierto conflicto con la experiencia diaria de cientos de millones de individuos. Esa realidad individual pasa a convertirse en la conciencia colectiva –es decir, en un problema para el estado– en el momento en que se rompen los mecanismos de encuadramiento del estado y éste pierde el monopolio de la legitimidad en favor de otros discursos. A menudo es el mundo de la cultura el que consigue codificar dichas experiencias individuales en el ámbito de la ficción de un modo que hace posible que aquellos que se acercan a una obra literaria o película puedan sentir que se está hablando de ellos. No podemos valorar en su justa medida la importancia que tuvo la cultura yugoslava⁵³ analizada aquí en la conformación de la sociedad civil, si bien podemos concluir que se sumó a los muchos relatos –la mayoría de ellos monopolizados por los nacionalismos que emergieron con gran fuerza en los 80– que cuestionaron el experimento yugoslavo hiriéndolo de muerte. Lo que sí es cierto es que su proyecto humanista que apostaba por el respeto a la vida y por la libertad e integridad del ser humano fracasó ante la aparición e imposición de las culturas nacionalistas, siendo muchas veces pasto de las llamas durante los convulsos años 90. No es fácil dilucidar los daños de una carga de profundidad que una obra como *Papá está en viaje de negocios* del por entonces joven Emir Kusturiča supusieron para el régimen yugoslavo cinco años después de la muerte de Tito, de hecho habría que debatir con tranquilidad, tiempo y mucho más espacio hasta qué punto obras como ésta contribuyeron a forzar la desintegración de Yugoslavia. En el film observamos un innegable compromiso con el hombre, su afán revisionista salta a la vista al plantear en un complejo microcosmos familiar una visión de la realidad socio-política impregnada de paranoia y manía persecutoria en el mismo momento de la ruptura de Tito con Stalin. Sin embargo es cierto que films como éste contribuyeron a destruir en muchos yugoslavos la imagen idealizada de la “Fraternidad y Unidad”, lema del régimen durante sus más de cuarenta años. Kusturiča, por entonces un intelectual comprometido con la idea de Yugoslavia, pretendía despertar la conciencia de sus compatriotas, promover la autonomía intelectual, pero los actos del hombre no siempre tienen el resultado deseado. Sea como fuere, hoy en día, obras como ésta aparecen cubiertas por una gruesa pátina de polvo, lo cual, por sí solo, es significativo.

52 Téngase en cuenta que hablamos tanto de la realidad presente como pasada.

53 Y en tanto que herederos de la idea de Yugoslavia procedentes de una tradición humanista, si bien teñida de pesimismo por su propio bagaje experiencial.